

Mensaje cuatro

**La visión de las setenta semanas  
y la era del misterio**

Lectura bíblica: Dn. 9:24-27; Ap. 10:7

**I. Daniel 9:24-27 es el pasaje más precioso del libro de Daniel; las setenta semanas mencionadas en estos versículos son la clave para entender todas las profecías de la Biblia—Dn. 7:7, 23-25; 12:7; Ap. 12:14; 13:1; 17:12:**

- A. En su oración desesperada Daniel pidió que Dios recobrase la Tierra Santa, enviase a Su pueblo de regreso y reedificase la ciudad santa; Dios le respondió dándole una visión de las setenta semanas—Dn. 9:2, 15-19, 24.
- B. El propósito de las setenta semanas es “cerrar la transgresión, poner fin a los pecados, hacer propiciación por la iniquidad, traer la justicia de los siglos, sellar la visión y al profeta y para ungir el Lugar Santísimo”—v. 24:
  - 1. Cuando Cristo venga a desmenuzar el gobierno humano, en el tiempo señalado, la justicia de los siglos será traída; la era venidera del reino será una era de justicia, y en el cielo nuevo y la tierra nueva la justicia morará—Is. 32:1; 2 P. 3:13.
  - 2. Sellar la visión y al profeta indica que después de las setenta semanas todo se habrá cumplido y consumado—Dn. 9:24c.
  - 3. En los tiempos en que Daniel hizo su oración, el Lugar Santísimo estaba contaminado, profanado y devastado; pero cuando el tiempo determinado llegue, el Lugar Santísimo será ungido apropiadamente; esto quiere decir que será recobrado el servicio a Dios—v. 24c.
- C. Las setenta semanas están divididas en tres partes, siendo cada semana de siete años de duración—vs. 25-27:
  - 1. Primero, se determinó que transcurrieran siete semanas (cuarenta y nueve años) a partir de la promulgación del decreto para restaurar y reedificar a Jerusalén hasta la compleción de la reedificación—v. 25; Neh. 2:1-8.
  - 2. Segundo, se determinó que transcurrieran sesenta y dos semanas (434 años) desde la compleción de la reedificación de Jerusalén hasta quitarle la vida (la crucifixión) al Mesías—Dn. 9:26.

Mensaje cuatro (continuación)

3. Tercero, la última semana de siete años será para que el anticristo haga un pacto firme con el pueblo de Israel—v. 27.
- D. La frase “se quitará la vida al Mesías, y no tendrá nada” se refiere a la crucifixión de Cristo, que puso fin a la vieja creación, incluyendo al gobierno humano en la vieja creación, e hizo germinar la nueva creación de Dios por medio de la resurrección de Cristo, con el reino eterno de Dios como administración divina en la nueva creación de Dios; por tanto, la cruz de Cristo es la centralidad y universalidad de la obra de Dios—v. 26; Mr. 9:12; 1 P. 1:3; 2 Co. 5:17; Mt. 16:19, 28.
- E. Hay un intervalo de duración desconocida entre las primeras sesenta y nueve semanas y la última semana de las setenta semanas:
1. Este intervalo es la era de la iglesia, la era del misterio, la era de la gracia—Ef. 3:3-11; 5:32; Col. 1:27.
  2. Durante este intervalo, la era de la iglesia, Cristo edifica, en secreto y de manera misteriosa, la iglesia en la nueva creación para que sea Su Cuerpo y Su novia—Mt. 16:18; Ef. 5:25-32.
- F. La frase *por una semana hará un pacto firme con muchos* (Dn. 9:27) se refiere al anticristo, tipificado aquí por Tito, el príncipe mencionado en el versículo 26:
1. En medio de esa semana el anticristo quebrantará el pacto y hará cesar el sacrificio y la oblación; éste será el inicio de la gran tribulación, la cual durará por tres años y medio—7:25; 12:7, 11a; Mt. 24:21; Ap. 11:2-3; 12:6, 14; 13:5.
  2. El hecho de que el templo sea devastado y contaminado por el anticristo es indicio contundente de que el templo será reedificado por los judíos antes que se completen las setenta semanas; ésta será una de las últimas señales que deberán cumplirse antes que Cristo retorne—2 Ts. 2:3-4.
- II. “Sellar la visión y al profeta” (Dn. 9:24c) consiste en cerrar la era del misterio, es decir, consumir el misterio de Dios—Ap. 10:7; 1 Ti. 3:9:**
- A. En la dispensación que abarca desde la encarnación de Cristo hasta el reino milenarío —esto es, la era de la iglesia, la era de la gracia— todo es un misterio:

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje cuatro (continuación)

1. La encarnación de Cristo, que representa el comienzo de la era del misterio, es un misterio; por medio de la encarnación de Cristo, el Dios infinito se introdujo en el hombre finito—v. 16.
  2. Cristo es el misterio de Dios—Col. 2:2:
    - a. Dios es un misterio, y Cristo, por ser la corporificación de Dios que lo expresa, es el misterio de Dios.
    - b. Como el misterio de Dios, Cristo es la corporificación de Dios; toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Cristo—v. 9.
  3. La iglesia es el misterio de Cristo—Ef. 3:4-6:
    - a. Cristo es un misterio, y la iglesia, por ser el Cuerpo de Cristo que lo expresa, es el misterio de Cristo.
    - b. Cristo y la iglesia como un solo espíritu son el gran misterio—5:32; 1 Co. 6:17.
    - c. Durante la era de la iglesia, la era del misterio, Cristo edifica la iglesia a fin de que sea Su novia—Mt. 16:18; Ef. 4:16; Ap. 19:7-9.
  4. El reino de los cielos, el hecho de que Cristo more en los creyentes, y la resurrección y transfiguración de los santos, todos ellos, son misterios—Mt. 13:11; Col. 1:27; 1 Co. 15:51-53.
- B. La era del misterio es la era de la fe—He. 11:1, 6; Ap. 10:7; 1 Ti. 3:9:
1. Los misterios de Dios sólo se pueden conocer por medio de la fe; es por ello que la era del misterio es también la era de la fe—Ap. 10:7:
    - a. Sin fe no nos es posible conocer la realidad de la economía de Dios, puesto que la economía de Dios se funda en la fe—1 Ti. 1:4.
    - b. El requisito que Dios nos pone con respecto a todas las cosas en el Nuevo Testamento es la fe—Ro. 1:16-17; Gá. 2:20; Ef. 3:17; Mr. 11:22; Lc. 18:8.
  2. La fe es una facultad que da sustantividad; por la cual sustentamos, damos sustancia, a las cosas que no se ven, o a lo que se espera—He. 11:1:

Mensaje cuatro (continuación)

- a. La fe nos da la certeza respecto a las cosas que no se ven, nos convence de lo que no vemos; por lo tanto, es la evidencia, la prueba, de lo que no se ve—v. 1.
  - b. No miramos, no consideramos, las cosas que se ven, sino las que no se ven—2 Co. 4:18.
  - c. La vida cristiana es una vida de las cosas que no se ven, y el recobro del Señor consiste en hacer que Su iglesia sea recobrada de las cosas que se ven a las que no se ven—Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8; Gá. 6:10.
- C. En esta era predicamos el misterio del evangelio, “la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio”—Ef. 6:19; Ro. 16:25:
1. El evangelio incluye todos los misterios divinos; por lo tanto, *el misterio del evangelio* se refiere a la economía neotestamentaria de Dios en su totalidad—Ef. 6:19; 1 Ti. 1:4.
  2. En particular, el misterio del evangelio es Cristo y la iglesia con miras al cumplimiento del propósito eterno de Dios—Ef. 5:32; 3:11.

**III. Al estudiar la visión de las setenta semanas en relación a la economía de Dios, podemos experimentar el resplandor de la palabra profética como lámpara que trasmite una luz espiritual en las tinieblas, y bajo este resplandor podemos recibir la advertencia del Señor y tener la actitud apropiada con respecto a Su venida—2 P. 1:19:**

- A. El Señor nos advirtió que veamos y miremos por nosotros mismos, no sea que nuestros corazones se carguen de disipación, embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre nosotros aquel día como un lazo—Mt. 24:42; Lc. 21:34.
- B. Debemos velar en todo tiempo rogando a fin de lograr escapar de todas las cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre—v. 36.
- C. Debemos guardar la palabra de perseverancia de Cristo y guardar las obras del Señor hasta el fin—Ap. 3:10; 2:26.
- D. No debemos amar este siglo, sino amar la manifestación del Señor—2 Ti. 4:10a, 8:
  1. En la Biblia la manifestación del Señor es tipificada por la estrella de la mañana y por el sol—Ap. 2:28; 22:16b; Mal. 4:2:

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje cuatro (continuación)

- a. Él se manifestará al mundo como el sol, y se manifestará a los creyentes como la estrella de la mañana.
  - b. Antes de que el Señor Jesús se manifieste a las personas del mundo, primero se manifestará a aquellos que aman Su manifestación—2 Ti. 4:8.
2. La manifestación de Cristo debe ser un factor básico en nuestro diario vivir; debemos vivir hoy a la luz de la manifestación del Señor—Mt. 24:45-51; 25:14-30.
  3. La manifestación del Señor, Su regreso, es una advertencia, un estímulo y un incentivo para nosotros; debemos amar Su manifestación y esperarla con anhelo y gozo—2 Ti. 4:1-8.